



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

FRONTERA NORTE

ENTREVISTA A

SR. SANTOS MATA L.

POR

JAVIER FRANCO

PHO-2-16

MATAMOROS, TAMAULIPAS

[1984-87]

INFORMANTE: SR. SANTOS MATA L.

ENTREVISTADOR: JAVIER FRANCO

Nos encontramos en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas en la calle Carrera Torres, Tercera y Cuarta número 44, entrevistando a un antiguo residente de esta ciudad, ¿cuál es su nombre?, Santos Mata, entrevistador Javier Franco

J.F.- Señor Santos antes de empezar hablar a lo que nos trajo aquí me gustaría que nos platicar algo de su vida familiar

S.M.- Yo me casé el 28, tuvimos dos hijas, yo ya no pudiendo regresar a Estados Unidos, me puse a trabajar aquí, me dieron como jornalero, anduve un tipo como jornalero, con pico y pala ya después metieron el molino, yo trabajaba muy bien porque me gustaba el trabajo y quería aprender algo, al poco tiempo a mi me ascendieron a jefe de turno de noche

J.F.- ¿Cómo se elaboraba en la fábrica la Victoria don Santos?

S.M.- Es que le rentaba la semilla a unos linderos, de ahí le quitaban el algodoncito que llevaba la semilla, estaba la semilla negra, pasaba, la molía, pasaba a un molino de ahí polvorizaba y de ahí pasaba a las prensas donde estaba el cocimiento, de ahí se cocía la almendra y se metía a las prensas, una rendición de 13 mil libras, salía el aceite, salía pasta dura, de ahí se vaciaba a unos tanques, esos tanques eran de almacenamiento, iban a Monterrey o a otros lugares el aceite, según eso para hacer manteca, hacer jabón, y la cascarilla se le vendía a los ganaderos, la harinolina, se moliera aparte, se vendía en Monterrey y otros lugares, yo duré ahí mucho entraba a las 8 de la noche y salía a las 6 de la mañana, yo me entendía con toda la maquinaria, y gente

J.F.- ¿Cuál era el salario que se pagaba ahí?

S.M.- Nos pagaban un salario, nosotros ganábamos en las prensas hi

draúlicas, que es ahí en donde está comprimiendo la almendra, ganábamos cuatro pesos diarios, era todo lo que ganábamos

J.F.- ¿En general eso era lo que ganaban todos, o tenían diferentes sueldos?

S.M.- Diferentes sueldos, las gentes que no trabajaban ahí, tenían sueldos menores, no supe yo cuánto era, pero los que trabajamos ahí era lo que ganábamos, luego me ascendieron a seis pesos y luego así se fue, hasta que llegué a ganar cincuenta y tantos pesos

J.F.- ¿Usted recuerda algo don Santos de la fundación de la fábrica, quiénes eran los dueños, o algo así?

S.M.- No porque fíjese, yo me metí a trabajar ahí el 27, esos hombres habían venido de Monterrey, y compraron ese molino que lo tenían en la Rusia

J.F.- Donde está ahora la Química Flor

S.M.- Por ahí estaba, eran cuatro prensas hidráulicas y luego trajeron otras dos, en cuanto salía la pasta, empacaban la borra, vendían cascarilla y todo, y luego sacaban esa pasta y la metían a un molino y la molían, sacaban la harinolina, y nada mas eso sacaban de ahí

J.F.- ¿Cómo le hacían para llegar a la fábrica, que transporte usaba, o cómo era Matamoros en ese tiempo, como se podía llegar a la fábrica?

S.M.- Ibamos a pie, no había transporte, nos presentábamos ahí, a la hora de entrada de la gente, la gente de turno, se alcanzabamos bien si no pues no, me tocó entrar de noche, y trabajé una noche, ya otro día no trabajé porque se descompuso la fábrica, quien sabe que tenía, luego compusieron y entré a las prensa hidráulicas, eran 14 cajas de esas, apenas alcanzaba yo, yo era nuevo, pero como luego poco agarré ejercicio de la primer caja de abajo hasta la última

J.F.- ¿Cuántos empleados trabajaban ahí en la fábrica?

S.M.- No puedo decir cuántos habíamos, pero teníamos gente que trabajaba, había un maestro harinero que se encargaba de cocer la harina

J.F.- ¿Cuántos empleados trabajaban más o menos en la fábrica?

S.M.- Ahí no les puedo decir cuántos, pero teníamos gente que trabajaban, había los preneros que eran los que trabajaban en la prensa y había cilindreros que estaban trabajando en los cilindros y había más gente en el patio o en las bodegas - traspalando semilla, yo trabajaba ahí y tenía que levantar lista de raya, para entregar en la mañana, era mi trabajo alguna compostura, arreglarla y seguir trabajando, hasta que se terminó ahí todo, con el ciclón ya le digo tuve que ir a trabajar porque mucha semilla se mojó, tumbó la bodega,

J.F.- La ves pasada me platicaba usted don Santos, que hubo un problema de unas gentes ahí en la fábrica, que empezaba la cuestión de los sindicatos, ¿cómo fue eso, que empezó el sindicato?

S.M.- Fue porque se empezó hacer, Antonio Ceballos, lo traje ahí trabajando en la bodega, traspalando semilla, vino de San Fernando, él luego buscó la cuestión de un sindicato, empezó a juntar gente, luego vino Agapito, entonces integró otro sindicato

J.F.- ¿Ya había algún sindicato formado antes de que se formara ese?

S.M.- No había

J.F.- ¿Entonces fue el primer sindicato que se formó?

S.M.- Si fue el primero, Ceballos y Agapito, yo no conocía eso, por eso era hombre libre de confianza, no tenía que ver con los sindicatos, yo me entendía con la casa, la casa me defendía conozco muy bien a Ceballos, al señor Agapito no lo conozco, ese vino después, ahí nos quedamos hasta que, se acabó la fábrica, tuvieron que vender, le compraron a otras compañías de Monterrey

J.F.- Después que se cerró la fábrica don Santos, qué labor realizó usted, algo que nos pueda platicar

S.M.- Se cerró la fábrica, yo me vine ahí con los Pacheco, entré a trabajar la cuestión del algodón, ahí duré lo mismo, sacaba un sueldo muy raquítico, pero yo tenía para mantener a la familia que tenía,

J.F.- ¿Cómo era la vida aquí en Matamoros en ese tiempo?

S.M.- No había carestía, porque el kilo de maíz, cuatro centavos me parece, el azúcar treinta y dos centavos, la harina, treinta y dos, el frijol por lo regular, todo, todo a muy bajo de precio, ya después subió todo, yo sacaba un costal de harina, porque toda la fábrica creaba harina por carros para vender al trabajador, una harina que le nombran sello de oro, costal de 26 o 28 kilos, me lo daban en seis pesos, y me lo estaban cobrando en abonos

J.F.- Hace rato me mencionaba usted que hubo un huracán en 1934, que nos podría platicar de ese huracán

S.M.- Hubo dos, uno el cuatro de agosto y otro el día cuatro de septiembre, el primero no fue mayor, pero siempre, trajeron pidieron a Monterrey carpinteros, y vinieron cuadrillas de Monterrey a reparar la fábrica, al mes llegó el grande, ese hubo como seis muertos, casas, árboles, trajo una epidemia de paludismo, yo no he sentido otro huracán como ese

J.F.- ¿La gente cómo lo tomó, las autoridades municipales de ese

S.M.- entonces qué efectos tomaron?

Como nunca había habido de esa clase de fenómenos, el presidente no hizo nada mas que dio albergue en las iglesias, en los lugares, pero nada mas la que compró aquí, que se podían meter, todos sufrimos la pena negra, porque nos fuimos a defender como podíamos, eran como las 10 de la noche, cuando dio truenos la casa, una casa de manera, voló sobre nosotros, mi esposa, mis hijas y yo, y otra familia que estaba con nosotros, nos salimos como pudimos, y agarramos un monte, que es un solar, es puro mezquite, y ahí nos metimos, no nos pegaba

el aire mucho, pero el agua sí, nos estaba mojando, paso una cuadrilla de ese rumbo, vénganse hermanos, vénganse, vámonos, ahí vamos detrás de ellos, había una cerca de madera alta, y ahí estaban brincado ellos, adentro había casa de zacate grande, le dije a mi vieja, no nos metemos, porque nos matan, les ganamos por aca, con rumbo al parque, un parque que había allí, ahí nos metimos a una casa, a una esquina de una casa que estaba, y ahí defendimos, luego nos fuimos a la casa de zacate, estaba repleta de gente, salieron a la carrera, se agarraron a las manos, porque el ventorrazo estaba terrible, cuando venían, iban atravezando el patio, cuando venía un techo, un medio techo de tajamanil dando vuelta, derecho donde venían ellos, por enmedio, cuando llegó ahí

J.F.- ¿Y luego don Santos?

S.M.- Los brincó, pegó de punta y brincó, cayó al otro lado, ellos no se dieron cuenta, pasaron por donde estábamos nosotros, vénganse, nos metimos a la casa de aquel licenciado que había muy viejo ahí,

J.F.= ¿Más o menos por dónde estaba eso?

S.M.- Ese estaba del parque, Ramón quien sabe quién, había unas 60, 70 familias, duramos ahí hasta como a la una de la mañana, quedamos nosotros en el centro del huracán, me dice mi señora está bueno que vayas a ver a tu mamá, quién sabe cómo estará, unas casas que había ahí, unas casas de madera, pues voy a verla, atravecé el pueblo, no podía atravezar por tanta agua que había, la atención la tenían en el teatro, en la plaza de armas, la tenían rodeada.

J.F.- ¿Ahí en el teatro Reforma?

S.M.- No en la Plaza de Armas, ahí estaba, a fines de...

J.F.- ¿Ahí estaba la prisión?

S.M.- Ahí la tenían porque se estaba cayendo la cárcel, la sacaron y la pusieron ahí, había policías por todo el rededor, yo como quiera me vine, atravezando hasta llegar a mi casa, mi

✓
5

mamá estaba todavía en la casita, la casa de ella no se cayó, las casas de madera no dejó ninguna, ahí mató dos niños, hijos de un chino, ahí los mató en la casa, a los señores los golpeó, ahí fueron a dar a la casa de mi mamá, yo le dije nada mas vine a verte, tengo a los muchachos en casa ajena, sí hijito anda vete, alcabo a nosotros no nos pasó nada, estamos bien, pasé llegué al mercado, en el Café Lozano estaba lleno de gente, estaban haciendo café, cinco centavos, ahí me quedé un rato, salió el café y me sirvió una taza a mi, me la tomé y me fui, llegando en la Calle Bravo, hay una ferretería de los Hernández, en la esquina, ahí me alcanzó el ciclón

J.F.- ¿O sea estaba dando la vuelta?

S.M.- Dando la vuelta ahí me agarró, de ahí me fui toda la Bravo, hasta que llegué a donde estaba mi familia, ya no me querían abrir la puerta, nada mas que mi familia dijo, es mi señor, andaba viendo a su familia, y le abrieron tantito, bien mojado, hacer guardia, a detener las puertas que estaban paradas, todos recargados ahí, los hombres y las mujeres, hasta que amaneció, ya eran como las 8, 9 de la mañana, todavía estaba el ciclón y los niños ya estaban llorando de hambre, no había alimentos, me salí, di una calada por la Bravo, estaba muy fuerte, me devolví, llegué a una tienda que tenían los Cisneros, qué pasó, pues nada vengo a ver que tienes, apues a ver que hayas, hay pan, hay cigarros, hay dulces, azúcar hay café, vengo a ver que llevó, un poquito, no traía dinero, llevé pan, compré cigarros, cuando llegué el ciclón ya estaba bajando, había una gritería de huerquitos

J.F.- Tenían hambre

S.M.- Ya llegué y le entregué a mi señora, toma hija dale a los muchachos a los niños que hay, ya mi señora les repartió, me vine a la cocina, ahí estaban muchos calentando, un pedazo de cocina, porque un pedazo arrancó, ¿qué trajiste?, no no traje nada, ya me voy para mi casa, nombre para que te vas, si ya no hay nada, cargue un costal de comida, ayudame

a llevar el costal, yo le pago, un costal de comida, ya me lo eché a la espalda y se fueron adelante mis chamaquitas y mi señora, ahí estamos sacandole vuelta a la casa aquella y el palo aquel que estaba empinado, hasta que llegué, ya mi señora comenzó hacer tortilla para mi y ella también, todos, ahí pasamos la noche. Todas las casas de madera, quedaron hechas garras, entonces hice una casita chica ahí con la madera, ya la estaba acabando cuando me cayó una orden de la Victoria, que me presentara al trabajo, que estaban muy apurados, ya le dije a mi señora, me voy a trabajar, me llevé unos muchachos para que me acabaran la casita, ahí nos metimos, pero luego nos agarró el paludismo, nos abatió a todos, yo les traía medicina de la farmacia que teníamos por cuenta de la Victoria, el doctor Guerra era el doctor de nosotros, trayendo las últimas medicinas para mi señora, ya vine muy malo, ya no fui, otro día que amaneció, ese día le dije yo a Camilo, le dije ando un poco malito, ese malecito, llévate unas cápsulas, me dio una cajita con veinte cápsulas, - con esto se te quita, hay mucha gente, toda la gente estábamos enfermos, todo Matamoros, me alcancé a tomar 19 cápsulas, luego mandé a mi hermana que fuera hablarle al doctor y si vino el doctor, quihubo, ¿qué te pasa?, estoy muy malo doctor, ¿qué has tomado?, tomé unas cápsulas, tomarías alguna o dos, no, ahí está la cajita, le mostré la caja, la caja trae 20 cápsulas, había dos, tomaste 18 cápsulas, es mucho, pero te voy a dar otras, me dio seis más, pero de otra forma, cuando te acabes estas vas a ver, no qué iba a ver, tenía mucha calentura, tenía hambre, no había comido ni nada de eso, el día que me la acabé amanecí bien, me fue a ver, qué te pasa, te voy a dar más, me dio treinta, mas chicos, cuando te acabes esos vienes a verme, tomar tres por día, ya cuando me los acabé fui a verlo, ¿qué pasó qué tienes?, pues no, que no comes, no le dije, la dieta que tengo, que me dio, no me deja comer, no me dijo, tu no tienes nada de paludismo, nada tienes, puedes irte a la casa y comer lo que tengas, no te vuelve el paludismo, y no me volvió hasta ahorita

J.F.- ¿En ese tiempo hubo muchas personas que murieron de eso?

S.M.- Pues si viera que no, murieron con el tiempo, porque el paludismo no mataba luego, luego, estaban ahí con calentura, tome y tome agua, hasta que la sangre se les volvía agua, pero ya de mucho tiempo, murieron algunos, pero que hubiera, que lo hubieran levantado, había malos, pero había lugar a que lo curaran, pero dejando de curar, era mucha el agua que tomaban y no comían, la sangre se volvía agua, duraban mucho tiempo.

Hasta que al fin sané y a trabajar a la Victoria, porque ahí tenía trabajo yo

J.F.- En ese período cómo estuvo la fábrica, hubo baja producción o

S.M.- No, igual, porque los hombres que trabajaban ahí no se enfermaron, y si se enfermaban entraban otros, producía igual, luego fui yo, era lo único que les faltaba, alguien que los guiara en la noche, que los, yo iba, ya después fui otra vez, y ya empezamos a moler la semilla mojada, porque unas bodegas que estaban llenas no les hizo nada el aire, nada les hizo, así es que la gente no aflojó de trabajar, no aflojó hasta que terminamos todos, Pero un ciclón de los más que he visto yo, porque ví yo el ciclón de 1909, aquí en Tamaulipas, llegó un día en la mañana como a las cinco de la mañana llegó, le pegó todo el día, todo el día hasta como a las seis de la tarde, pero era un ciclón de puro agua casi, porque ahí es pura sierra y venían los cañones bramando de agua, unos zanjones que hizo grandísimos, fue cuando se hundió San Luisito, el barrio de San Luisito, se acabó, fue cuando se inundó León, Guanajuato, ya no ví más, en Texas ví uno también de 12 horas, pero no nos hizo batallar, teníamos buenas casas de madera

J.F.- Aquí volviendo a lo del huracán del 34, cómo reaccionaron los vecinos de Texas, ayudaron a la población

S.M.- Si, si ayudaron, muchos que iban les daban comida, yo no fui porque yo estaba trabajando, no tenía necesidad de ir

y dio el pueblo mucha comida, daba carretones varios, dándoles comida a los que no tenían, yo no porque yo estaba trabajando, pero no he visto un huracán como ese, el 33, el día 4 de septiembre, ya le digo hubo seis muertos, hubo esos dos chinitos, un señor que vendía barbacoa, lo mató, otro una señora allá, un empleado, era velador, se salió porque vió que estaba muy serio el asunto, se salieron él y la señora había caminado hasta la puerta de la Victoria, dijo, fíjate que se me olvidó la pistola, dejame ir a traer la pistola, entró en donde estaba, y entrando agarrar la pistola, el viento agarró la oficina y la aventó, la levantó y fue y la estrelló y lo mató ahí adentro, pero los demás nos escapamos por la orilla, ya le digo no está uno prevenido de nada

J.F.- También a consecuencia de eso hubo alguna inundación aquí en Matamoros?

S.M.- Sí

J.F.- Nos podría platicar algo de la inundación

S.M.- Cada algodонера traía una cuadrilla de 25 hombres, en el bordo del río, iba a levantar la raya, para agregarlos a la lista de pago

J.F.- Estaban construyendo el bordo

S.M.- Si, el río estaba brincando para abajo, una vez brinco, hay un letero que le dicen el letrero de San Pablo y ya estaba, fui en la mañana yo a verlo, estaba el agua a la orilla del bordo aquel, me devolví y llegó el mecánico mayor, don Mauro qué hay de nuevo compadre, nada más que está queriendo brincar el agua para abajo, vamos a ver, pues ya lo vió más, pues ya dijo que previnieran a la gente, yo como trabajaba de noche, le dije, bueno compadre ya me voy, ya sabe que si oye pitar el pito de la Victoria, se viene, esta bueno, me vine a la casa en donde estaba mi familia, ya vine vieja, está bueno, quieres el café, prevee porque está brincando el agua para Matamoros, no viejo, si le dije, me fui a casa de Cruz Pérez que vivía ahí en el Relámpago, y ya le pedí pan, llegan

do a la casa otra vez de vuelta, cuando empezó la caldera a pedir auxilio, ya me voy, tómate el café, tomé el café y me fui, si nada más llegué al mercado y andaban los soldados con troques levantando gentes, subase ahí para llevarlos al bordo para rebosar el bordo, estaba desde la compuerta hasta acá, estaba brincando el agua por arriba, de allá para acá venían unos con el bordo, un bordo por arriba del riel, por arriba de la orilla, estaba el general Cerveda, ese ahí estaba parado y nosotros acarreamos costales de tierra

J.F.- ¿El general Cerveda era el jefe de la guarnición de la plaza?

S.M.- Si, una gente iba de aquí para allá y luego se venía

J.F.- ¿En ese tiempo quién era el presidente municipal?

s.m.- No recuerdo, es que esos señores, prestaron mucho auxilio, la gente iba y no le pagaban, era gratuito, pero les daban de comer, les daban cena, llevaban café, llevaban menudo, de las casas de aca del mercado, mientras se hacía el bordo, el agua vino a dar hasta la cuatro, lo que se salvó allá, vino a dar hasta la cuatro, yo en la tarde que llegué venían los señores en la cuatro, estaban unos ahí mirando, ¿de donde viene?, vengo de allá, ya taparon allá, si ya taparon, esa es agua que se tiró.

J.F.- ¿Los ponían a trabajar?

S.M.- A trabajar si, yo tenía que estar adentro de la Victoria pero no pude entrar porque no me dejaron, muchos iban y venían aquí, hasta que yo me vine aquí con ellos, estaba una puertita, ahí estaba un soldado, a dónde va, no vine hablarle a al señor aquel que le hablan por teléfono, ya le dijo, si ya le dije, ya me fui para el bordo y ya andaban trabajando bien, ya anduve como una hora nada más, ya después tenía que ir a levantar la lista de raya de la gente que estaba en la Victoria

J.F.- O se la fábrica dejaba de trabajar para mandar a los hombres

S.M.- No, esas gentes las mandaron, eran las gentes que estaban dioquis, las que no tenían trabajo

J.F.- O sea la fábrica colaboró con eso, con darle a las gentes

S.M.- Si, porque ahí se pagaba a los veinticinco hombres, yo tenía que andar en todo, yo trabajé bien, hubo varios muertos ahí

J.F.- ¿Tardaron mucho en reconstruir Matamoros después de todos - esos?

S.M.- No fíjese que no, porque vinieron a reconstruir los despita- dores, las fábricas, eran de lámina, a los pocos días ya es- taban, venían de Monterrey, trajeron la Cruz Roja de Victo- ria o de Tampico para que ayudara aquí, porque había muchos heridos, nada mas la pitería se oía de la cruz roja, estuvo muy feo, muy feo, ahí perdí todo, todos mis papeles

J.F.- ¿Qué nos podría platicar don Santos del barrio este, porque según tengo entendido había unas muralla, la garita a San Fernando, o algo así?

S.M.- Ahí donde estaba Joaquín

J.F.- En la esquina de la Cuatro y Carrera Torres

S.M.- Ahí estaba la garita, yo como le dije, había un canal, pegaba con el bordo de aquí de la escuela, por el lado de allá era el bordo muy alto y ahí había comercio, había cafeses, en me- dio de la calle estaba la alcantarilla, pasaba uno por ahí salía para afuera, iba el camino a San Fernando, uno entraba por la calle tres, y otro entraba por aquí, ese iba para San Fernando, iba a la casa de Reyes, estaba allá al bajar, ahí pasaba uno por arriba, había un bordo de monte, ahí donde le dicen el Lucero, Lucero le puso un señor que tiene una leche- ría ahí, le puso lechería Lucero, era puro monte ahí, íbamos nosotros a la leña, todo estaba muy chiquito, las calles. - Abrían la garita esa de San Fernando, abrían la garita de Monterrey y la garita de Puertas Verdes, todas eran puras ga- ritas, ahí había soldado, cada garita había soldados,

Muy chiquito era Matamoros, había una vereda que entraba allá donde vive Joaquín

J.F.- En Canales y Tres

S.M.- Salía uno ahí, ahí abajo, para alla adentro habían unas tiras en donde curtían cuero, ahí venía la vereda, se venía - uno por allá y agarraba monte, era monte, y salía allá a la cuatro, aquí había otro y entraba en aquella parte del sur, y una vereda que bajaba aquí, por entre el monte, la misma cosa, ahí arriba había un polvorín, polvorín era cuando don Porfirio tenía un polvorín, donde tenía la pólvora

J.F.- ¿Dónde estaba el polvorín?

S.M.- Ahí está en donde está la escuela

J.F.- Ese polvorín era el edificio de la escuela, el que están tum-bando ahora

S.M.- No, era un edificio en donde tenían pura pólvora, ese lo tumbaron para fincar la escuela, ahí vivía Chávez, luego se cam-bió aca a la orilla, no tenía casa no tenía nada

J.F.- ¿En los terrenos de ahora de Simón García es donde vivía Chávez?

S.M.- Si, decían que eran de don Simoón, él no tenía gente, era de Linares por allá, como él decía que era veterano, así es que le decían ustedes ahí agarrenlo, no le costaba nada, pero no tenía nada, hasta que se murió, se murió él y la señora y un muchacho que le dio la ley, se lo hallaron ahí en la laguna,

J.F.- ¿Ahí en la Canales había alguna laguna por ahí?

S.M.- Si, había pura lagunoso, pura nopalera, basurero, no había nada, el pueblo estaba más allá a la orilla, algunas mujeres andaban levantando basura, se hallaron unos muchachito, se lo llevaron y lo presentaron, ya empezaron quién lo quería y fue Chávez y le dieron a Manuel, el se encargo de criarlo de mantenerlo, le salió muy borracho

J.F.- Algo que recuerdo don Santos de la escuela, cómo daban las clases, creo que era la maestra Oralía

S.M.- Yo cuando entré a la escuela le hablé a ella, y me dijo
vaya, todos van

J.F.- Según tengo entendido ella fue la fundadora de la escuelita

S.M.- Si=porque allá tenía la escuelita, y luego cuando hicieron
esta la mandaron aquí, y ella era la fundadora aquí, ya des-
pués ya se ocupó un maestro, pero allá tenía la escuelita
en esquina de Canales y Tres, una escuelita particular, pero
luego la cambiaron.

Era muy chiquito Matamoros

J.F.- Me decía don Santos de los villistas

S.M.- Un año después llegué yo, del combate de los villistas, porque
la gente de villa yo no la conocí aquí en Tamaulipas, vinie-
ron aquí ya después de un año que yo vine aquí, estaban los
por la calle, por la línea de fuego de allá, de
río a río, ahí encontrabas tu puro sombrero grandes, estaban
los villistas

J.F.- Era la línea de fuego.

S.M.- Tenía escuadra y en cada escuadra había una caseta de ametra-
lladoras, con tres cuetes, una para allá, una enmedio y otra
para acá, en una distancia había otra, hasta que salía allá
para acá no había gente, estaban prevenidos porque la laguna
esa de la colonia Matamoros estaba llena de agua, así es que
la gente venía por el riel, por la parte de la Rusia se venía,
ahí en la Rusia estaba el campo, ahí les daban de comer, los
trenes los tenían en la Rosita, de ahí mandaban la gente y
ahí tenían un paso del río, pasando con la comida, ahí te-
nían el hospital de sangre en la merced.

J.F.- ¿En Estados Unidos?

S.M.- Si, eso me dijeron, yo no ví nada, porque ahí los primeros
que cayeron según esto, el camino que venía de la Rusia, como
estaba cercado, le puso el general Nafarrate, tres hilos de
alambre así y por ahí venía el general Navarro y el general
Rodríguez, al llegar ahí sacaron los machetes para romper los

alambres, pero puros alambres de púas, hubo mucha gente muerta, mucha, según ellos, andaba una pala mecánica haciendo - y peleaban en la noche y en la mañana llevaban gente a echarlos ahí, arrastrando y los aventaban ahí, muchos no querían aventarlos, no no que no, el día que a usted le toque no crea que lo voy a tratar con cuidado, ese día lo echan a la lumbre, allá anduvo Chaguito, anduvo levantando gente ahí, yo no porque hasta después llegué, pero había sombreros de esos grandes machucados con las carretas, donde pasaba la gente con las carretas, puras carretas y guayines, por la Rusia, pasaba y puros sombreros ahí, sombreros no levantaban, levantaban los muertos y los aventaban, está muy feo eso.

Ya le digo yo no conocí los villistas.

J.F.- Bueno don Santos, muchísimas gracias por esta entrevista, siendo las 11.55 del día 11 de octubre de 1984, damos por terminada esta entrevista